

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Catástrofes ambientales y movimientos migratorios forzados. Una nueva etapa de una vieja costumbre.

Irianni, Marcelino.

Cita:

Irianni, Marcelino (2009). *Catástrofes ambientales y movimientos migratorios forzados. Una nueva etapa de una vieja costumbre. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/908>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Catástrofes ambientales y movimientos migratorios forzados. Una nueva etapa de una vieja costumbre¹

Autor: Irianni, Marcelino

A modo de introducción

Pese a que las migraciones humanas, aún sin la regularidad de las aves o algunos mamíferos, han sido recurrentes a lo largo de la historia, pareciese que el fenómeno clásico -1840/1930 uniendo principalmente Europa y América-, se presenta una y otra vez como el referente de dicha conducta inherente al hombre. Resulta difícil y complejo incorporar los traslados forzados actuales al conjunto temático en cuestión; tan difícil, como excluirlos. Si estamos convencidos que en su esencia no difieren con las conductas básicas de un migrante de cualquier época, queda por ver si el corpus teórico elaborado para el fenómeno migratorio conocido como clásico resulta útil para abordar inicialmente los movimientos migratorios forzados por catástrofes ambientales² incrementados desde comienzos del milenio que transitamos³. A priori, la importancia de la variable ambiental⁴ en ellos invita a imaginar que no sólo nos faltarán conceptos para abordarlos con la profundidad y amplitud que presentan, sino que resultará imprescindible un enfoque inter disciplinario. Una pregunta que inevitablemente surge es ¿Si siempre hubo catástrofes naturales y movimientos migratorios, por qué tardamos tanto en relacionarlos? No es difícil de aceptar que las catástrofes⁵ se han multiplicado y

1 Unas notas preliminares fueron presentadas en dos ponencias internacionales a finales del 2008. “Entre Malthus y Verne. Los movimientos migratorios forzados por catástrofes ambientales” en *II Jornadas Internacionales, cambios medioambientales, efectos sociales y movimientos migratorios*. Universidad del País Vasco, 6/7 de octubre de 2008, Vitoria, Alava, Euskadi. Y una semana después, “The migratory movements forced by environmental catastrophes” in *International Conference on Environment, Forced Migration and Social Vulnerability (EFMSV)* in Bonn, Germany, United Nations University, 9/11 October 2008.

2 Para ampliar sobre catástrofes ambientales a través de la Historia y sus repercusiones en el accionar humano, ver el libro editado por Gascón, Margarita: *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes ambientales. Historia y casos latinoamericanos*. Buenos Aires, Biblos, 2005. Resulta enriquecedor a la temática acá tratada, el capítulo “Actores y palabras”, a cargo de Margarita Gascón. Págs. 11 a 29.

3 Para nuestro país, es sugestivo que la mayoría de los trabajos editado por el CEMLA que reúnen los tópicos que aquí nos ocupan hayan salido desde fines de los '90 y ppios. del 2000.

4 Esta variable, indisociable del fenómeno actual, se acrecienta cuando tomamos dimensión que son precisamente los migrantes forzados, desde zonas desatendidas y vapuleadas por distintas potencias pero también sus propios gobiernos, los que se encuentran unidos en una verdadera simbiosis cultural, simbólica y productiva. Existe un abismo entre la relación de los migrantes clásicos urbanos -y en menor medida rurales- y los actuales.

5 Para un panorama más amplio sobre cambio climático, problemas medio ambientales y obtener algunas cifras sobre consumos diferenciados por países, ver: Ludenid Anglada, Manuel: *El cambio global en el medio ambiente. Introducción a sus causas humanas*. Barcelona, Marcombo, Boixaren, 1996; Livi-Bacci, M.: *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel, 1990; Abellán, A.: *La población en el mundo*. Síntesis, Madrid, 1991; Boserup, E.: *Población y cambio tecnológico*. Barcelona, Crítica, 1984; McNeill, John: “Naturaleza y cultura de la historia ambiental” en *Nómadas* n° 22, Bogotá, I.E.S.C., Universidad Central, Claco, 2005; Gore, Al: *La Tierra en Juego*, Bs. As., EMECÉ, 1993; Gómez Heras, José: *Ética del medio ambiente. Problemas, perspectiva, historia*, Madrid, Tecnos, 1997; Báez, Ana:

se presentan cada vez con más frecuencia -además de que los medios nos permiten una mirada internacional otrora difícil-, pero la cuestión parece resolverse más fácilmente si sumamos otras variables, como el aumento demográfico descontrolado en algunas regiones y una pobreza que avanza por el planeta como una mancha de humedad, incomparable a cualquiera de las experimentadas en otra época.⁶

Algo parece claro. Luego de aquellas miradas globales de los setenta que fueron cerrando la óptica al seguimiento de grupos pequeños, regionales, familiares hasta el presente, el fenómeno de las migraciones nos plantea el inicio de un nuevo ciclo; ampliar nuevamente la mirada a escala planetaria como un sondeo de superficie para comprender el fenómeno en su magnitud y luego profundizar con casos nacionales, regionales, que darán por tierra con algunas de nuestras impresiones iniciales, a la vez que apuntalarán comportamientos y tendencias observadas. ¿Es un nuevo comienzo? ¿Es más de lo mismo? ¿Es una rama lateral de las migraciones, distante y distinta a las que conforman el tronco principal? Una mirada antropológica nos anticipa que en algunos sitios nos toparemos con migraciones masivas, impredecibles, casi en estampida, como réplicas de movimientos de la Antigüedad y la Edad Media que asolaron, entre otros, a Micenas, el imperio romano y el mundo feudal.

Movimientos migratorios. Conceptos básicos, preguntas y respuestas.

Es una especie de personaje 'no invitado a la fiesta', no deseado, al que todo el mundo se lo hace saber"⁷

La movilidad geográfica es tan antigua como la humanidad, sin embargo el fenómeno migratorio fue mutando -desde hace dos millones de años hasta el presente- no sólo en términos del volumen y causales, sino también en el significado social de los

Dilema de las superpoblaciones. Exclusión, hambre, urbanización, hiperconsumo e iniquidad., Bs.As., Longseller, 2003; Brown, Lester y o.s.: *La situación en el mundo. El informe Worldwatch 1992*. Bs. As., Sudamericana, 1992; Gascón, Margarita: *Vientos, terremotos, tsunamis...* Op.cit.; Cardoso, F. y Faletto, E.: *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México, S XXI, 1969; Moraes Siva, Maria: *Errantes do fim do século*, San Pablo, Edit. Unesp., 1999, entre otros.

⁶ No es nuestro propósito enumerar momentos excepcionales como la Europa de 1340, la Irlanda de 1840 o la posguerra europea; sin embargo, sintéticamente, diremos que cuando no se trató de situaciones puntuales, obedeció a causales inevitables. La pobreza actual hunde sus raíces en políticas económicas y financieras internacionales claramente evitables y con consecuencias altamente previsibles.

⁷ Quiminal grafica, así, la situación actual de muchos extranjeros/inmigrantes en Europa. Quiminal, Catherine: "Nuevas movilidades y antiguas categorías" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 48, Cempla, Buenos Aires., 2001

movimientos⁸. Si alguna vez fue una medida extrema, la movilidad espacial ha dejado de ser una excepción en la vida cotidiana de los hombres para transformarse en algo habitual; en algún punto, pareciese que mientras un puñado de personas toman la decisión de volver a la tierra de sus ancestros o probar fortuna en un sitio prometedor, un porcentaje creciente de la humanidad ha retrocedido miles de años en el devenir histórico para tomar decisiones instintivas, de supervivencia, abandonando sus lugares de residencia como cazadores neandertales que prueban suerte un poco más allá. Al mismo tiempo, distintos países experimentan la penetración por sus fronteras de un flujo ininterrumpido de migrantes ocultos en la ilegalidad, aunque confiados en la eficacia de la logística que le ofrecen organizaciones dedicadas a fomentar dichos traslados. Todos ellos caben, extrañamente, en el mismo conjunto temático. La frase que abre el apartado nos recuerda, cuan lejos quedaron los discursos plagados de halagos para con los inmigrantes vertidas por personalidades decimonónicas como Urquiza. Si hace un siglo y medio miles de europeos partían desde zonas más o menos específicas hacia zonas - por información o conocimiento- no menos acotadas de América, el fenómeno ha crecido a nivel planetario y el nuevo migrante no sólo se muestra con un abanico de personalidades que desborda el estereotipo clásico, sino que comienza a ser demonizado por sectores influyentes de las sociedades receptoras.

Frente a la forma tradicional de migración de la población de los siglos diecinueve y veinte (de gran volumen, más o menos homogénea y de carácter definitivo, hacia áreas de colonización o los grandes centros industriales), se produce en décadas más recientes una heterogeneidad de movimientos o formas varias de desplazamiento, de la cantidad de población que involucra, del tiempo de ausencia del lugar de residencia habitual, de la distancia recorrida.⁹ Estamos delante de un fenómeno que irremediablemente nos desbordará como observadores sociales porque no estamos preparados para observarlo; en algún punto, pareciera que hemos vuelto a la década de los sesenta, cuando empezábamos a estudiar la etapa clásica de la inmigración, pero nos damos cuenta que no podemos repetir la secuencia de análisis de aquél fenómeno. Si los guarismos de entonces y su acotación nos permitieron tomar unas primeras panorámicas del conjunto, una mirada macro inicial para luego seccionarlo en conjuntos nacionales,

8 Ver Bendini, M. Radonich, M y ot.: “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 47, Bs. As. Cemla, 2001.

9 Bertoncello, R.: “La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión” en *Actas de la II Jornadas Argentinas de estudios de población*. AEPA, Bs. As., 1993

regionales y hasta locales, el escenario actual y la suma de nuevos grupos espontáneos, nos ubican delante de un paisaje cuyos límites no alcanzamos a divisar. A primera vista se puede constatar que la mayor parte de los trabajos de investigación actual tratan sobre las migraciones internacionales, superando con amplitud a los movimientos internos. Así, alrededor de 140 millones de migrantes internacionales tienen más peso en los análisis teóricos que 1000 millones de migrantes internos¹⁰, sin contar a los refugiados de guerra. Sin embargo, resulta difícil no ver la correlación entre ambos fenómenos como parte de un mismo juego de fuerzas; los migrantes internos pueden desbordar un mercado de trabajo que expulsa gente fuera de sus fronteras nacionales. A ello debemos agregar que hemos contemplado dichos movimientos prescindiendo de los escenarios donde se producían¹¹; estamos entrenados para una mirada social que hasta hace relativamente poco menos que prescindía del medio ambiente en sus análisis. Pero aún aceptando que entonces no fuera un error de apreciación -sino una mirada acorde a los intereses de la ciencia social- de investigadores obsesionados por problemáticas económicas, demográficas o sociales -además de que las catástrofes eran menos frecuentes-, hoy resulta un claro acto de miopía. Un estudio de las migraciones actuales que no tenga en cuenta el espacio, es endeble, una silla con tres patas.

¿Como abordar entonces el análisis de los actuales movimientos migratorios forzados por catástrofes ambientales? ¿Cómo adjuntarlo a los movimientos clásicos cuando sus protagonistas suelen desbordar el estatus de migrantes, sin ajustarse con precisión a la figura legal de refugiado? Aunque el hombre se mueve por el planeta desde hace miles de años, hemos pensado el movimiento migratorio clásico en perspectiva teórica ajustándolo a las características específicas de la coyuntura en que aconteció. Buena parte de las ideas que utilizábamos entonces estaban vinculadas directamente con la irrupción del capitalismo, los avances del transporte, la aparición de instituciones financieras y la presencia de territorios nuevos -recientemente independizados-, “vacíos”, carentes de mano de obra. Con más o menos discusión, una mirada retrospectiva nos permite comprender la simpleza de aquél fenómeno cotejado con los actuales. ¿Alcanza el aparato teórico ideado para comprender el fenómeno migratorio clásico (1880-1930), para abordar el fenómeno que se presenta a nuestros

10 Janoschka, Michael y Reboratti, Carlos : “La movilidad de la población en la quebrada de Humahuaca” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nº 47, Cemla, Bs. As. Janoschka, 2001

11 En el mejor de los casos, estudiando a los vascos, recuerdo haber manejado casos muy puntuales como la crisis del maíz de 1856/57 y la de la filóxera que atacó los viñedos vasco franceses alrededor de 1890.

ojos desde hace alrededor de una década? Según autores como Bendini, Radonich y Steimbregger¹², hay coincidencia en cuanto a la carencia de marcos explicativos suficientemente amplios para abarcar la diversidad de los movimientos actuales, además de limitaciones metodológicas de las fuentes de datos (carencias/sub registros). Sin embargo ha habido avances en el conocimiento de la movilidad territorial que dan cuenta del origen de los movimientos de la población como de la continuidad de los mismos. Coincidimos con esta postura en que la dinámica migratoria no puede seguir siendo explicada únicamente por modelos y afirmaciones referidos a flujos migratorios más o menos permanentes, predominantes en el abordaje teórico de las ciencias sociales hasta los años '70 del s XX que principalmente dan cuenta de desplazamientos transoceánicos y de la migración rural/urbana pos industrial. Janoschka y Reboratti han observado con criterio que el fenómeno de la movilidad poblacional fue considerado por primera vez en 1885 por Ernest Ravenstein; sin embargo, aunque han pasado más de 120 años, aún no se ha logrado construir una teoría integrada de las migraciones. Por ello, algunos aspectos de este fenómeno deben ser explicados a través de conceptos que provienen de diferentes teorías.¹³

Estas presunciones, oportunas y certeras, nos llevan a pensar que nuestra pregunta inicial, quizá demasiado amplia, lejos de allanar el camino hacia la respuesta pareciera dificultarlo; algunas cuestiones clásicas seguramente se presenten útiles y suficientes para explicar ciertos movimientos migratorios finiseculares y actuales; sin embargo, resulta claro que poco podremos avanzar con nuestra modesta caja de herramientas en sitios que experimentaron catástrofes ambientales, seguidas del surgimiento de guerrilla, hambrunas y epidemias. No sólo ha cambiado la dimensión del escenario, sino que el objeto de estudio se ha vuelto difuso e impredecible. Ya vimos que no podemos llamarlos refugiados o exiliados¹⁴ para aliviar nuestro análisis y así acomodarlos en nuestra concepción tradicional del fenómeno; son migrantes distintos, personas que se ven obligadas a dejar sus lugares para convertirse en una especie de

12 Bendini, M., Radonich, M. y ot.: "Los trabajadores agrícolas... op. Cit.

13 Janoschka, Michael y Reboratti, Carlos : "La movilidad de la población... op. Cit. Este trabajo resulta interesante para ver los móviles de los migrantes de cada época, además de los estereotipos que se conformaron almidonando algunas cuestiones. Un ejemplo fue el de migración es vida y progreso, mientras que permanencia es estancamiento. Para ampliar sobre periodización de las migraciones, ver también Oteiza, E. y Aruj, R.: "Migración, democracia y derechos humanos" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 23, Bs. As. Cemla, 1993.

14 Para ampliar sobre los significados de inmigrante y estereotipos a lo largo del tiempo y las coyunturas, ver Devoto, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, págs. 34 a 41.

envases sin retorno, toda vez que el cambio climático inmerso en una tendencia irreversible, convierte aquellos espacios en páramos inhabitables para la especie humana. La comunidad europea, en la voz de sus teóricos más optimistas, espera la llegada de alrededor de doscientos millones de personas estereotipadas con la figura del nuevo migrante -aún en construcción- en las próximas décadas¹⁵. Algunos sitios del planeta (México-distintos países de Africa- Europa del este - China) han comenzado *a moverse*, en forma interna, como preludio de un desborde inevitable, probablemente provocado a manera de compuertas de un dique que descompresione la débil ecuación población/recursos¹⁶. Como somos historiadores y Julio Verne ya no está entre nosotros, tendremos que contentarnos con observar los prolegómenos de un fenómeno que tarde o temprano se desatará¹⁷. Una manera de empezar, criteriosa a falta de otras, es cotejar el fenómeno migratorio actual con el movimiento migratorio clásico. Recortemos aquél conjunto, tomando un par de ideas y supuestos básicos que han servido de columna vertebral para analizarlo y comprenderlo en forma bastante acabada.

- Emigraban capas sociales bajas -aunque no en situación miserable-, buena parte en forma ilegal.
- Las causas y/o móviles de la partida no eran necesariamente económicas, en el sentido de desempleo o falta de comida.
- El progreso en el transporte y el abaratamiento del coste del pasaje incrementaba el número de decisiones de partir.
- Los sitios de destino no eran azarosos. Los destinos abarcaban un universo finito.
- El traslado de un porcentaje incierto pero importante de los emigrados (el 40% o más) se incluía dentro de lo que conocemos como “emigración en cadena”.
- Desde el nuevo lugar, los inmigrantes enviaban remesas a sus lugares de partida. Se pudo constatar, porcentajes interesantes de retorno.
- En el escenario de acogida, los inmigrantes construían espacios de sociabilidad (más

15 Each for (*Environmental change and forced migration scenarios*), nombre del proyecto de investigación llevado a cabo por siete universidades europeas entre los años 2006/2008, se ocupó precisamente de trazar tendencias y pergeniar un modelo o matriz que permita amortiguar la migración en cuestión.

16 Japón se nos presenta, en el extremo opuesto a la realidad de muchos países, como un ejemplo de incentivación de la salida temporal de sus habitantes, con múltiples beneficios para el país. Sin embargo, siguiendo la metáfora del dique, mientras que la isla oriental mantiene un flujo controlado, sistemático, planificado, muchas regiones del planeta amenazan con irrumpir violenta e impredeciblemente, en cualquier dirección.

17 Resulta interesante y alentador, observar que paralelamente al fenómeno han nacido centros de observación dedicados a su seguimiento, las más de las veces alentados por gobernantes tan preocupados como los que proyectaron Each For. Un ejemplo reciente es la conformación de Ikuspegi (Observatorio Vasco de Inmigración) con sede en Vitoria, Universidad del País Vasco.

o menos formales) con sus coterráneos, lo que les permitía reforzar su identidad y crear lazos de solidaridad parentales y amicales para enfrentar los desafíos del nuevo escenario.

- No era infrecuente que los nativos experimentasen fobias contra los extranjeros.
- La construcción de redes sociales facilitaba la movilidad social y económica, además de potenciar la posibilidad de casamiento con paisanas/os.
- Consecuencias de la integración diferenciales según el origen, el bagaje cultural, el idioma y principalmente las características del nuevo lugar ¿Exogamia o endogamia? ¿Crisol de razas o pluralismo cultural?¹⁸

Nadie dudaría, a primera vista, que si en el siglo XIX e incluso principios del siglo XX -salvo excepciones- emigraban las capas medias bajas, hoy lo hacen claramente los sectores más desprotegidos. Hace bastante tiempo que hemos podido probar que 150 años atrás, emigración y miseria no iban de la mano, y que la frase *una mano atrás y otra delante* había generalizado una situación acaso acotada a un tiempo y un lugar, probablemente el sur de Italia del último cuarto del siglo XIX o los años inmediatamente posteriores a una guerra mundial. Al mismo tiempo, si entonces era frecuente el subsidio y el fiado de pasajes¹⁹, sabemos que actualmente en ciertas regiones de los mares orientales e incluso África, el acceso a balsas, camiones o corredores por donde movilizarse actualmente exige un canon por parte de quienes facilitan esos traslados y que son pocos quienes tienen posibilidades de alcanzarlo; todavía resuena el eco de esa minoría de coreanos pudientes que llegaron a nuestro país hace 20 años y en poco tiempo habían instalado comercios en innumerables ciudades bonaerenses. La medición de la pobreza es relativa al tiempo y lugar y es altamente probable que aquellos inmigrantes decimonónicos viviesen con lo justo, aunque psíquicamente alterados por comparación con los estándares de vida allende el océano. Lo que hoy llamamos pobreza, observando a los migrantes forzados, es casi sinónimo de miseria, situación distinta a la de un italiano o español que emigraban de sus aldeas en 1880. Salvo casos puntuales como los irlandeses en la década de 1850, buena parte de aquellos sesenta millones de europeos migraron para mejorar, pero no porque en sus

18 Para un repaso de estos temas (que no agotan el repertorio), su evolución y enfoques actuales ver Devoto, Fernando: "Migraciones europeas a la Argentina" en *Ciencia Hoy*, n° 151, Bs. As., 1991; *Movimientos Migratorios. Historiografía y Problemas*. CEAL, Bs. As., 1992 o *Historia de la inmigración... op. cit.*

19 Subsidios de Gobiernos como el argentino y el brasilero, pasajes fiados por parte de compañías navieras a cambio de un garante que no viajara.

campos/pueblos faltase alimento o agua potable. La pobreza actual de las aldeas africanas, algunas ciudades latinoamericanas o zonas de Europa del este azotadas por regímenes totalitarios y guerras, son la materia prima diferencial sobre la que tenemos que basar nuestras ideas del fenómeno. La multiplicación de las catástrofes ambientales, sin duda más funestas según el grado de precariedad de las sociedades que las padecen, es otro elemento novedoso de la ecuación migratoria. En este punto, también podríamos suponer que si entre 1840-1930 los migrantes se podrían dar el lujo de marcharse para mejorar o probar fortuna, incluso movidos por la *fiebre de la migración* que nos hablaba José Moya dentro una inercia que convertía el movimiento en una especie de moda, los causales de nuestra época tienen poco que ver con aquellos. La variable ambiental, en su pero acepción, ha venido a agregar un elemento que se impone a todos los otros, que subsume a cualquier otro e incluso resulta determinante de aquellos. El incremento de la violencia, la guerrilla y las epidemias, entre otras causas, devienen en muchos casos de cambios en el clima y el medio que afectan economías generalmente sencillas, sin posibilidades financieras y técnicas de ajuste. En medio oriente los petroleros pueden hacer un campo de golf en el desierto, pero en Tanzania, Kenia, Guatemala o el norte de México, es impensable, utópico, perforar sencillos pozos de agua. Sólo queda marchar, porque los manchones de prosperidad están ocupados por una élite, la guerrilla o resguardados como si se tratase de un parque nacional para asegurar un flujo de turistas a países que tienen poco que ofrecer y menos para recaudar, además de mucha inseguridad²⁰.

De todos modos, aunque podríamos presuponer de manera gráfica una huida en 'estampida', hoy como ayer, los destinos no son indiferentes o aleatorios, al menos a nivel regional. Queda claro que un emigrante forzado por un problema ambiental crítico dista de poder escoger su destino frente a un mapamundi como un turista. La cercanía y la ausencia de obstáculos (barreras militares, guerrilla, vecinos hostiles, accidentes geográficos inaccesibles como desiertos, montañas, etc.) son elementos básicos a la hora de elegir el sitio de destino, principalmente si en aquél habitan parientes o amigos que puedan cobijarlos inicialmente. Desde este punto de vista, comparado con la migración clásica, lo que ha cambiado es el móvil de la partida, pero no el objetivo de minimizar los costos de arribar a un sitio, a los que se agregan hoy peligros no menos traumáticos

20 Algunos países africanos resultan ejemplificadores. El avance de la agricultura, o en el peor de los casos la desertización, los ha acorralado a la vez que les niega la posibilidad de valerse de recursos naturales que han quedado encerrados en parques protegidos, resguardando especies en peligro de extinción tanto de los cazadores furtivos como de los nativos.

que los de un transporte decimonónico inseguro. Hay quienes creen que la caracterización de aquellos movimientos migratorios clásicos y sus consecuencias refieren al cambio más o menos definitivo de residencia habitual; dimensión de análisis que pierde capacidad explicativa para los desplazamientos temporales, transitorios u ocasionales asociados a la versatilidad de la movilidad actual. Esta visión ha cambiado en forma drástica en la última década del milenio. Así, la definición tradicional de migración queda limitada a un tipo particular de desplazamiento y se diferencia de los movimientos temporales, circulares, pendulares, estacionales.²¹ Entre 1840 y 1930, aunque el modelo que quedó plasmado en la historiografía fuese el de un traslado transoceánico buscando un destino duradero o definitivo, eso no quita que aquella forma de movilidad no se encaramase, sobre un abanico de modalidades regionales -paso previo de muchos migrantes a América-, circulares y estacionales -tipo golondrina-, además de los movimientos campo/ciudad, interior/polo laboral, característicos de todas las épocas. Es altamente probable que la pobreza inherente que caracteriza a un porcentaje elevado de los migrantes actuales coloque en primer plano movimientos del tipo que describen los autores en cuestión y que se mantuvieron opacados por el cruce de un continente a otro hace un siglo y medio.

El mecanismo de emigración en cadena pensado por McDonald²² que nos permitió avanzar algo en el conocimiento de las formas de traslado de los emigrantes, tampoco debe descartarse de plano para observar los movimientos actuales; todo lo contrario. Posiblemente necesite algunos retoques -cualitativos y cuantitativos-, pero queda claro que mexicanos, africanos del norte y gente del este europeo, tienen como inicio de sus traslados el sitio donde se encuentra un conocido que no necesariamente los ha llamado. Es factible incluso, que hoy sea más comprobable -y necesaria- la ayuda material que imaginaban los teóricos de las cadenas migratorias y pocas veces se pudo documentar más allá de información sobre polos laborales o salarios altos.²³ Me animo a sugerir que el elemento distintivo entre aquellas cadenas amicales/familiares y las

21 Bendini, M., Radonich, M. y ot.: "Los trabajadores agrícolas... op. Cit.

22 MacDonal, John: "Chain migration, ethnic neighbourhood formation, and social networks." *Milband Memorial Fund Quarterly* n°42., 1964. Ver, para una discusión del modelo, Devoto Fernando: "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N° 8., 1988 o *Historia de la Inmigración...Op. Cit.* Cap. 3.

23 Karina Bidaseca, estudiando los zafreros tucumanos, encuentra que "un 80.4 % de los encuestados migran como cuadrillas formadas por familiares, vecinos, amigos, etc. , los que comparten una tradición histórica, un mismo lugar de pertenencia, códigos comunes... cada uno es una parte incluida de la biografía del otro." Bidaseca, Karina: "Nómades sin tierra. La construcción histórica de la vulnerabilidad social de los zafreros tucumanos migrantes de fin de siglo" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 47, Bs. As., Cemla, 2001.

actuales, se halla en el espacio que los une, el 'calvario' por el que deben atravesar los nuevos migrantes hasta el encuentro con quienes los esperan, por lo que no es ilógico pensar que el porcentaje de fracasos en el intento de reagrupamiento de familias sea estrepitosamente superior en nuestros días y con una tendencia a seguir incrementándose. La ilegalidad decimonónica de muchos migrantes, que dificultaba nuestros análisis cuantitativos, hoy deja al descubierto -por comparación- la realidad de espacios liberados por donde aquellos podían moverse a voluntad. El levantamiento de muros que observamos actualmente en algunos pasos fronterizos para evitar el ingreso de migrantes ilustra este punto y nos exime de comentarios que no pueden ser otra cosa que extra académicos.

Avancemos entonces hasta otra de las ideas básicas del fenómeno migratorio: los resultados de la experiencia. Cientos de páginas han intentado medir, si es que alguna vez fue posible, los porcentajes de retornos, de "éxitos y fracasos" respecto al conjunto como un todo. La sola idea nos remite a la posibilidad de cualquiera de los tres resultados, dependiendo del momento de la emigración, del ahorro que pudiese llevar el migrante, el bagaje cultural y hasta la coyuntura del escenario -y el entorno social-receptor. ¿Existen tales alternativas actualmente? ¿O solo se trata de alcanzar un piso de supervivencia? Tendremos que repensar, frente a los movimientos forzados, si las personas tienen presente la idea de volver a su lugar. Según Simón Pachano²⁴, aunque refiriéndose a migraciones internas, "el viaje, la ida y la vuelta no importan mayormente: lo que interesa fundamentalmente es el volver". Esta idea, con tintes de obviedad en un movimiento regional, nos ubica actualmente en el plano de una familia que debería volver a un sitio que no le brinda los recursos mínimos para sobrevivir, situación bastante diferente a lo que experimentaron la mayoría de los emigrantes durante los siglos XIX y XX, donde el deseo de retorno, salvo casos puntuales, era una realidad posible y potencialmente a la mano de una mayoría. Sin duda, si la partida es difícil y con amplias posibilidades de que el camino emprendido sufra acomodamientos en su norte deseado, el retorno de un migrante expulsado por las consecuencias sostenidas de una catástrofe ambiental es a todas luces casi nulo; al punto que esta situación opere en muchas oportunidades como un freno en la decisión de la partida, como si se cerrara una puerta que recorta drásticamente las alternativas posibles en un migrante tradicional. Salvo excepciones de retornos no forzados, en manos de personas

24 Pachano, Simón: "Se fue a volver" en Reboratti, C. (compil) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones en América Latina*. Pispal, Colegio de México. México, 1986.

que sufrieron el desarraigo a la vez que pudieron ahorrar el dinero suficiente para solventar el pasaje²⁵, la mayoría de los casos son inducidos por las fuerzas de seguridad del país de 'no acogida'.

Siguiendo en nuestra línea de análisis, empezamos a creer que muchas de las ideas utilizadas para entender el fenómeno migratorio que marcó los siglos XIX y XX pueden adecuarse -con retoques- para analizar ciertos comportamientos actuales. No será difícil de comprender que, si en algún momento oscilábamos entre comportamientos sociales como endogamia y exogamia, pluralismo cultural o crisol de razas, la realidad haya achicado el margen de duda a límites estrechos. Quienes han transitado distintas ciudades de Europa o Estados Unidos, coincidirán que la discutida endogamia decimonónica prevalece casi como una condición de supervivencia entre algunos grupos de inmigrantes, una especie de escudo que rodea el conjunto para resistir los embates de una legislación claramente expulsora y una sociedad local que disimula mal la fobia²⁶ hacia los nuevos competidores de sus puestos de trabajo, sanidad, habitaciones, etcétera. Si en algún momento del siglo XIX los inmigrantes conformaron espacios de sociabilidad étnicos para contrarrestar el dolor del desarraigo o preservar el idioma y ciertas costumbres, en la actualidad, buena parte de los migrantes que salieron forzados de sus tierras, se reúnen para resistir el embate de un escenario hostil e incluso por motivos prácticos como compartir habitaciones super pobladas que recuerdan los conventillos rioplatenses de principios del siglo XX.²⁷ Actualmente, ha desaparecido la categoría englobante de extranjero -que solía ir acompañada de una ponderación importante acorde al país de acogida y la necesidad coyuntural de aquellos- para diferenciar, atomizando, jerárquicamente a los extranjeros, según su procedencia, su oficio, su color, su religión.

Pese a lo expuesto, cuando intentamos comparar la teoría pensada para analizar el fenómeno clásico caemos en la cuenta que los movimientos migratorios forzados actuales no representan un conjunto homogéneo y que la tendencia apunta a que

25 No es descabellado pensar que -de hecho lo vemos en el caso argentino- la crisis internacional termine de convencer a muchos migrantes a retornar a una situación que no es la ideal, pero se convierte en un avance cuando en el país del que regresan empezaban a conjugarse el desempleo y una creciente fobia hacia ellos, además de epidemias impensables para el primer mundo como la gripe aviar y luego la porcina.

26 Para ampliar sobre las definiciones negativas sobre los extranjeros y las fronteras que trazan entre ellos y los nativos, ver Quiminal, Catherine: "Nuevas modalidades...op.cit.

27 Desde hace bastante tiempo, en lugares de España como Pamplona, el fenómeno del arrendamiento de inquilinos centroamericanos ha girado hacia una práctica común de ingreso y ampliación de personas que comparten un espacio inicialmente alquilado para una familia tipo, con la consecuencia de fricciones y problemas judiciales con los propietarios.

aparezcan distintos sub grupos. A grandes rasgos, podríamos concluir que parte de los movimientos son familiares, utilizando información de sitios de destino donde emigrantes anteriores se posicionaron de manera más o menos estable. Junto a ellos, otros movimientos menos predecibles y en crecimiento, muestran desplazamientos de personas desde un sitio hacia otros, en forma de estampida y sin la certeza de lograr su cometido, como vimos recientemente en los asesinatos masivos en la zona de Zimbabwe. Los balseros africanos que cruzan a España o los mexicanos que vagan por las sierras intentando cruzar el río Grande, son también ejemplos puntuales. Estos casos muestran a las claras que, ambos, se alejan de cualquier marco teórico pensado para el fenómeno decimonónico clásico. Sin embargo, junto a ellos, miles de ecuatorianos que también marcharon en medio de penurias económicas y familias numerosas -a veces hábitats agotados-, arribaron en avión, se contactan a diario con su gente desde Europa vía Internet y envían remesas para sostenerlas. Como dice Hinojosa Gordonava, “aún desde un mismo sitio, las causas y motivos para el movimiento pueden seguir siendo diferentes... algunos migran como estrategia de subsistencia y otros en busca de oportunidades económicas”²⁸

Vale la pena recordar, dado que no es un tema menor, que buena parte de los migrantes forzados actuales se encuentra (en porcentajes mucho más elevados que sus pares clásicos) inmerso en la ilegalidad, fenómeno que condiciona las fuentes de información posibles para su estudio. Eso los ubica fuera de los documentos tradicionalmente abordados para estudios estadísticos; sin embargo, a diferencia de los inmigrantes decimonónicos, contamos en la actualidad con la posibilidad de observarlos, acompañar su migración, realizar entrevistas, además de informes fronterizos sobre cálculos de salida o entrada ilegal de los distintos países, informes policiales y de prefectura, etcétera.

¿Nuevos actores? Un objeto de estudio mutante.

“Estar preparado para irse es un recurso cultural, parte del capital cultural disponible y también una compulsión del sistema”²⁹

28 Hinojosa Gordonava, A.: “Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°40/41, Bs. As. Cemla, 1898/99.

29 Belli, E. y Slavutsky, R.: “Recuperar el territorio: Migración de retorno y conflicto social en las yungas jujeñas. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 47, Bs. As., Cemla, 2001.

Sin duda, buena parte de los problemas que enfrentaron los científicos cuando analizaban la migración que moldeó los siglos XIX y XX son similares a los actuales; aquellas ideas e intentos de recortar algunos segmentos del conjunto pueden servir hoy para comprender los movimientos poblacionales que se suceden en los últimos años. Ya adelantamos que, al igual que en aquél momento dorado de la inmigración, necesitamos inicialmente miradas amplias, de conjunto, para comprender el universo que deberemos luego atomizar. Tarea nada sencilla y en la que hay coincidencia entre los especialistas sobre la ausencia de marcos explicativos suficientemente amplios para abarcar la diversidad de los movimientos actuales, además de las limitaciones metodológicas de las fuentes de información. A priori resulta casi imposible imaginar un enfoque que tenga como telón de fondo el planeta; sin embargo, la suma de los sitios con problemas estructurales que han comenzado a expulsar migrantes y las zonas a donde se dirigen, no pueden menos que conformar un espacio inabarcable. Las expectativas de que los guarismos actuales animen a la conformación de equipos internacionales e interdisciplinarios como el de Each For, alientan las expectativas de poder arribar a conclusiones importantes, con aportes múltiples para armar este puzzle que se nos presenta sin la solución al dorso. Como dice Quiminal, “la complejidad de cada situación, cuya comprensión incluye elementos de geografía, historia, derecho, política migratoria, etcétera, incitan -agregamos obligan- al investigador a las comparaciones y a la transdisciplinariedad.³⁰ Nada grafica más estas intenciones interdisciplinarias que los foros de ornitólogos especializados en migraciones de distintas especies. Si escuchásemos sus comentarios sin prestar atención al objeto de estudio nos estremeceríamos con la comparación. Rutas tradicionales y alternativas, lugares de partida y llegada, interrupciones ambientales, cambios abruptos del clima y de las migraciones, aumento de la mortandad de los conjuntos, pedido de preservación de hábitat que sirven como estaciones durante el viaje, son algunos de los temas que allí se discuten. La comparación es tan impactante como alentadora y una rotonda interesante para que los homo sapiens empecemos a descubrir que siempre fuimos una especie más entre las dos millones que nos rodean y que, más o menos maquillados, actuamos en consecuencia.

Sabemos que los enfoques estructurales y macro no contienen por lo general la riqueza que brinda el seguimiento individual, antropológico, micro; también faltan

30 Quiminal, Catherine; “Nuevas movilidades... op. Cit.

trabajos que reúnan ambas miradas. En las últimas décadas, han aparecido enfoques que centralizan el análisis en el hogar del migrante (no en el individuo que se traslada) que claramente podría utilizarse para analizar el fenómeno actual; más aún, sugerimos que dicho enfoque podría ampliarse un escalón más, de la familia nuclear a la extensiva, quizá a la aldea o el barrio. Sucede que si volvemos nuestra mirada a un segmento de las migraciones actuales, éste es a aquellas forzadas por catástrofes ambientales, las ideas parecen volver a punto cero, a épocas primitivas, con porcentajes escasos para la estrategia y altos para la celeridad de huir de un sitio de desesperanza a otro donde encontrar comida. Esto no invalida la posibilidad de que la decisión siga siendo familiar, pero en un contexto de poco margen a la especulación. En el mismo sentido, los migrantes pueden escoger el destino, pero acorralados por variables como el tiempo, la apertura o no de ese sitio deseado y los medios para alcanzarlo. Pongamos por caso a aquellos que sufrieron el último tsunami de Tailandia, el ciclón de Birmania o las matanzas recurrentes de una tribu por parte de un grupo étnico vecino. El objeto de estudio, en estos y muchos casos que observamos atónitos en noticieros y periódicos, se ve obligado a romper cualquier molde predecible para un movimiento migratorio, dejando lugar al pánico, la estampida, un individualismo darwinista inicial que desencadena en manifestaciones gregarias de supervivencia.

Los problemas relacionados con las migraciones internacionales no pueden menos que ocupar la atención de diferentes actores de la sociedad. En general, los migrantes forzados suelen aparecer como víctimas de sufrimientos y persecuciones de diversos grados, pero también -aunque ninguna estadística pueda sostenerlo- como los causantes de todos los males de la sociedad receptora.³¹ Aprender dicho fenómeno en su magnitud y complejidad lleva a reunir bajo la misma etiqueta nominal muy diversos fenómenos sociales, cuya heterogeneidad no permite hablar de una teoría general que incluya a todos. Wainerman y Sautu³² creen que deberíamos reflexionar sobre la forma de aprehensión de la realidad social y la relación del investigador con el objeto de estudio. El científico social debe desembarazarse del sentido común de la gente; tener una mirada crítica pero metodológicamente rigurosa si quiere contribuir al esclarecimiento del fenómeno y posiblemente, a su solución. Pese a ello, un proyecto político que busque trazar tendencias a futuro de dichos movimientos, deberá tener en

31 Argüello, Omar: "Migraciones, pobreza y sociedad" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 49, Bs.As. Cemla, 2001.

32 Wainerman, C. y Ot: *La trastienda de la Investigación*. Ed. Belgrano. Bs. As., 1997.

cuenta un abanico de opiniones científicas -con una participación real casi decimonónica- para trazar el modelo global óptimo que reduzca las tensiones de ambas partes. La mirada fría del científico o el estadista, deberá complementarse con la de los sociólogos, psicólogos y trabajadores sociales, antropólogos, demógrafos, ambientalistas, médicos, empresarios entendidos en el mercado de trabajo e inmobiliario, políticos y empresas que se encargan de sondear la opinión social de los distintas capas, etcétera. Sin la opinión de todos, el modelo que surja del análisis, fracasará.

Un primer paso, imprescindible para quedar delante de nuestro objeto de estudio, es salvar la siguiente disyuntiva. ¿Consideraremos la migración como algo que le ocurre a las personas o como una manifestación de problemas que presenta la sociedad?³³ A ello podríamos agregar una serie de problemáticas que atraviesa el planeta y son de dominio público. A primera vista, la forma de construir nuestro objeto de estudio nos lleva a considerar a la migración internacional como otra forma de exclusión social, por lo que el enfoque debería guardar relación con el estudio de la pobreza. Tendremos que hacer jugar las diferencias entre migrantes, refugiados y exiliados³⁴, a los que agregaría la de migrantes forzados o pobres terminales. No tomar el planeta como una unidad en crisis sería el primer error de observación. Sería miope concentrar la mirada en las personas que se mueven -y solo a escala internacional. La causa de fondo es el deterioro en el medio ambiente que generalmente no provocaron y que lejos de ser local o regional, está impactando al planeta en su conjunto; este impide la provisión regular de alimentos y agua, además de convertir el lugar en aguas estancadas propicias para la propagación de epidemias feroces que parecen volver desde épocas casi olvidadas. Luego de esta mirada global, podremos achicar la óptica a regiones puntuales, pero sólo luego.

Compartimos con Omar Argüello³⁵ en que nos vemos en la necesidad de recortar un fenómeno social diferente, caracterizado por la no voluntad de la migración, de migraciones forzadas, lo que presenta sujetos con menos márgenes de voluntad en la decisión de migrar. Existe entonces la necesidad de construir un nuevo objeto de estudio en el cual la sociedad pasará a ser considerada como la unidad de análisis, mientras que

33 Para ampliar ver Argüello, Omar: "Migraciones, pobreza y sociedad" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 49, Cemla. Bs. As., 2001.

34 Schwarstein, Dora: "Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representación" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 40, Bs. As. Cemla, 2001.

35 Argüello, Omar: "Migraciones... op. Cit.

las personas que salen serán tomadas como unidades de observación.³⁶ Una pregunta clave es, ¿por qué algunos ciudadanos se ven obligados a abandonar su tierra natal y su hábitat natural contra su voluntad?³⁷ Esto exige revisar la decisión respecto del recorte de los desplazamientos de población que tomaremos como objeto de estudio, relativizando la importancia de la nacionalidad como elemento que determina la unidad significativa de esos desplazamientos. Para solucionar el problema a futuro de las crecientes migraciones forzadas, continúa Argüello, tenemos que desatomizar la humanidad, desnacionalizar las víctimas. Irónicamente, la reacción de buena parte de los ciudadanos de los sitios adonde se direccionan estos movimientos, experimenta un chauvinismo instintivo, un nacionalismo exacerbado, que desemboca en fobias poco disimuladas, pero también en discursos de algunos políticos europeos que parecen haber desempolvado manuales de principios del s XX.

Ese desplazamiento forzado de población no es más que otra de las manifestaciones de la exclusión social, agravada por que en este caso además del empleo y dificultades de consumo, se suma la pérdida del derecho a permanecer en su país, conservando su identidad, su cultura, su entorno y sus afectos. Esta nueva mirada pone a la sociedad en el centro del análisis, en la medida que entendemos que la causa de las migraciones forzadas que afecta a unos grupos y no a otros, radica en problemas socio económicos y políticos de la sociedad expulsora y no en motivaciones personales de los migrantes. Este es acaso el elemento diferenciador más nítido respecto a la inmigración del siglo XIX. Estamos de acuerdo con Quiminal, en que “el investigador suele encontrarse atrapado en un cuadro de categorías de pensamiento formalizadas por discursos y atravesadas por objetivos políticos, con frecuencia con fuertes resonancias nacionalistas. Experimenta así la dificultad para salir de lo normativo para construir categorías de análisis científicas.”³⁸ Nada se parece más a la ubicación urbana actual de un inmigrante africano o centroamericano en Europa que la de los extranjeros en la Atenas clásica, denominados no ciudadanos, fuera de la ley común y cualquier derecho de los atenienses.

36 Belli y Slavutski, analizando las yungas jujeñas, encuentran que en el noroeste argentino, donde las relocalizaciones de población han sido una constante histórica desde tiempos prehispánicos, la migración es un proceso naturalizado dentro de las opciones estructurales y de las culturas locales. Belli, E. y Slavutsky, R.: “Recuperar el territorio: Migración de retorno... op. Cit.

37 El autor cree que al derecho a la migración y al derecho de los migrantes en la sociedad de llegada, debería agregarse el derecho a la no migración -forzada-, que debe ejercerse en la sociedad de origen.

38 Quiminal, Catherine: “Nuevas movilidades... op. Cit.

Así, la figura que se nos presenta se parece más a la de un errante que a la de un migrante tradicional. Según Schutz³⁹, el migrante es un *híbrido cultural* que vacila entre dos pautas diferentes de vida grupal. Ese migrante forzado por catástrofes ambientales, poco estudiado, difícil de abordar por su marginalidad y su ausencia de los registros, pero también por su masividad, ha demostrado su practicidad ancestral para acomodarse a las situaciones más inverosímiles. Bordieu ha expresado, con criterio, que esos individuos actúan, según su sentido práctico, como si fuese un conjunto de esquemas de percepción, de apreciación y de acción que son transmitidos de generación en generación, adquiridos por la práctica y puestos en acción en el nivel práctico sin acceder al nivel de la conciencia⁴⁰.

La complejidad del fenómeno de las migraciones forzadas actuales proviene, como hemos adelantado, por el hecho de reunir en su seno lo primitivo y lo moderno, claramente graficado en la foto de un africano trepado a una balsa en la que intenta dejar su territorio, con su atuendo típico y un teléfono celular como único equipaje. A diferencia de los migrantes decimonónicos, actualmente tienen a la mano una herramienta que les permite paliar el dolor del desarraigo, e incluso afrontar con cierta hidalguía el vacío social que la sociedad receptora se encarga de construir en torno a ellos. La telefonía e Internet, en definitiva el contacto virtual con los suyos, mantienen a manera de cordón umbilical una conexión vital con la sociedad y cultura de la que provienen. Esto ha contribuido al florecimiento del fenómeno transnacional⁴¹. Como expresaran a principios de los '90 Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc⁴², los transmigrantes mantienen, construyen y refuerzan lazos que les unen a sus lugares de origen, generando de este modo, verdaderas comunidades desterritorializadas. Si hace cien años muchos inmigrantes morían sin saber nada de los suyos o recibían dos cartas a lo largo de sus vidas en América, la globalización permite irse sin cortar amarras. El transnacionalismo es el conjunto de actividades creadas por los migrantes que les permite vivir de forma simultánea en dos comunidades diferenciadas. Sin embargo, pese a esta ráfaga de aire fresco llamada a alivianar la realidad de los migrantes forzados actuales, algunos autores han advertido sobre la ligereza y extensión con que se ha

39 Schutz, Alfred: *Estudios de Teoría Social*, Amorrortu, Bs. As, 1996.

40 Bordieu, Pierre: *La Distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto*. Taurus, Bs. As., 1998.

41 Ver Blanco, Cristina: "Movilidad creciente y emergencia de nuevos enfoques migratorios" en Cristina Blanco (ed.): *Migraciones. Nuevas movildades en un mundo en movimiento*. Barcelona, Anthropos., 2006

42 Glick-Schiller, N. y ota.(edit): *Toward a Trnasnational perspective on Migration*. Race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered. New York. Academy of Sciences. New York, 1995.

utilizado acaso uno de los conceptos más novedosos para enfrentar el fenómeno que nos ocupa. Alejandro Portes opina que, pese a sus logros empíricos, se exageró el alcance del término. Todos se hacían, de alguna manera, transmigrantes. La primera crítica apuntó a que muchos inmigrantes no estaban involucrados en estas actividades o tomaban parte de ellas sólo ocasionalmente. Pese a una euforia inicial por el término -que según Portes no es novedoso y había sido utilizado por Randolph Bourne en 1916-, estudios posteriores demostraron que los migrantes implicados en actividades políticas o económicas transnacionales representaban un bajo porcentaje del total.⁴³

Es probable que la sensación global de doble ciudadanía virtual -satelital-, en los migrantes en general y especialmente en los forzados, observable fácilmente en infinidad de ciudades europeas, sea una ilusión óptica, acaso esperable en el ciudadano que se esconde tras el delantal del científico. Mientras continuamos atando piezas para descifrar los comportamientos de ese objeto de estudio mutante, recordamos la practicidad y plasticidad que les atribuye Bourdieu, esa inmunidad que adquieren cuando se agrupan para resistir los mecanismos que pergenian las sociedades afectadas para expulsarlos o en el peor de los casos, aislarlos.

43 Portes, Alejandro: "Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 49, Bs. As. Cemla, 2001. Portes aclara que cuando Bourne incorpora en su título *Transnational America*, en 1916, argumentaba con lucidez que "el país se hacía un pésimo servicio así mismo y a los inmigrantes al presionarlos para que se conformaran a un mundo homogéneo, perdiendo en el proceso su propia herencia cultural."